



TÉLLEZ ALARCIA, Diego (coord.), *El cerco de Logroño de 1521: mitos y realidad*

Gabriel Téllez Calvín
Universidad Autónoma de Madrid
gabriel.tellezc@uam.es
ORCID: <https://0000-0002-7763-4365>

RESUMEN

RESEÑA: TÉLLEZ ALARCIA, Diego (coord.), *El cerco de Logroño de 1521: mitos y realidad*, Instituto de Estudios Riojanos, 2021, 542 p.

La elección imperial de Carlos de Gante (1519) permitió a la casa de Habsburgo contar con el músculo financiero y militar necesarios para recobrar la influencia política efectiva sobre sus feudos italianos e iniciar un ciclo de guerras dinásticas, frente a los reyes Valois, cuyo final no se produjo hasta 1559. Este acontecimiento tuvo una trascendencia capital en la evolución política de Europa occidental a lo largo de la primera mitad del siglo XVI porque señaló el punto de partida del Imperio de Carlos V y rompió el clima de reposo establecido en la paz de Noyon (1516). A partir de entonces, la arquitectura imperial empezó a tomar forma y experimentó un importante crecimiento durante la década siguiente merced a los triunfos obtenidos en los campos de batalla ante los ejércitos de Francisco I de Francia. Los primeros envites se desarrollaron en Flandes y los Pirineos, disfrazados bajo supuestas reclamaciones patrimoniales. Es en este contexto y en el último escenario citado donde se inscriben los hechos que comprendieron el cerco de Logroño de 1521. Sin embargo, pese a la relevancia alcanzada por las primeras campañas del emperador en las posteriores transformaciones militares y en el despliegue del propio poder carolino, son limitados los trabajos de la historiografía española que se han centrado en analizar estas operaciones. Y es que, salvo algunas excepciones, que se sirven de las empresas en Italia para completar sus estudios, u otras cuyos fines son examinar procesos políticos con trasfondo militar, no existen investigaciones recientes que permitan aumentar el conocimiento referente a la realidad bélica de los efectivos cesáreos durante el Quinientos.

Las operaciones bélicas llevadas a cabo en torno a la ciudad de Logroño en la primavera de 1521 por parte de los contingentes de Francisco I y sus aliados bearneses y navarros, fueron la continuación de la ofensiva lanzada sobre Navarra bajo el pretexto de restaurar en el trono a Enrique II de Albret. Tras la toma de Pamplona a finales de mayo y, a la par del estallido comunero que asolaba Castilla, las fuerzas expedicionarias al mando de André de Foix penetraron en los confines del reino. Pese a un avance fulgurante en el que las tropas invasoras alcanzaron la ribera del Ebro a su paso por Logroño, éstas se replegaron ante la pronta llegada de un ejército de socorro y la irrupción entre sus filas del conjunto de endémicas carencias logísticas que afectaban a las huestes de la época.

En el año 2021 se cumplió el quinto centenario del sitio de Logroño y, entre las múltiples actividades programadas para su conmemoración, se halló que la publicación de un libro que recogiera los sucesos que rodearon dicha acción resultaba fundamental para resaltar el significado que todavía guarda el asedio en la identidad de la capital riojana. El sentido original de la obra gravita alrededor de este diálogo entre Historia y Memoria, y se procura completar con varios textos que abundan en elementos tan dispares como la evolución del trazado urbano, el proceso de constitución de las fiestas del municipio o diversos estudios historiográficos acerca de las diferentes visiones del mito reforzado al calor del liberalismo decimonónico. Verdaderamente, el libro coordinado por Diego Téllez Alarcía, que firma siete de los doce bloques que componen el volumen, si incluimos la introducción y el comentario sobre fuentes, no pretende ahondar en los asuntos estrictamente bélicos de las operaciones llevadas a cabo en torno a la ciudad de Logroño, aunque

sí intenta elaborar una descripción ordenada de los hechos tratados que permitan al lector lego en la materia aproximarse sin demasiadas dificultades.

Sin embargo, este esfuerzo por llegar a un público más amplio genera lagunas que opacan la labor de investigación en archivos que se aprecia hay detrás. Por ejemplo, en el segundo capítulo (*El cerco de 1521: contexto histórico*, pp. 87-119) se echan en falta referencias bibliográficas que resultan primordiales cuando se persigue realizar una explicación general sobre las luchas de Carlos V y Francisco I por la hegemonía en Europa, como las obras de Marco Pellegrini (*Le guerre d'Italia. 1494-1559*, Bologna, 2017) y Michael Mallett y Christine Shaw (*The Italian Wars, 1494-1559. War, State and Society in Early Modern Europe*, London and New York, 2012). Igualmente, en el cuarto capítulo (*El ataque francés a Logroño de junio de 1521*, pp. 177-232), surgen ciertas erratas debido a que se menciona a los «temidos tercios españoles, recién nacidos por esos años» (p. 201). En primer lugar, el empleo de “temidos” rompe la lógica académica de la interpretación aséptica de la realidad estudiada. Mientras que afirmar que los tercios ya existían en 1521 es poco riguroso, sobre todo, debido a que actualmente no existe constancia documental de tal cosa y los especialistas fijan en las reformas de 1534 y las *Ordenanzas de Génova* de 1536 su momento fundacional, es decir, más de una década después. Asimismo, el autor incurre en una contradicción, pues más adelante determina que el desarrollo de las armas de fuego portátiles «darían a luz en unos años a los tercios» (p. 232). Al margen de este tipo de pormenores relativos a la temática bélica, en el séptimo capítulo (*La fiesta de San Bernabé en perspectiva histórica (1521-1931)*, pp. 365-396), se afirma que la dictadura de Miguel Primo de Rivera comenzó en 1924, cuando el levantamiento militar que terminó con el gobierno se produjo el 13 de septiembre de 1923, un año antes del establecido en el volumen (p. 394).

La inclusión de imágenes en el cuerpo de los textos es otra de las cuestiones que pretenden reforzar su carácter divulgativo, pero en algunos casos tampoco se aprovechan las posibilidades que brindarían al lector para una mayor comprensión. Me refiero concretamente a los mapas de las operaciones militares, que pese a insertarse sólo un atisbo en el despliegue del ejército sitiador, son escasos y su inserción haría más amena la lectura y favorecería la percepción de los asuntos tratados, especialmente si es una obra que intenta difundir coyunturas históricas a un público diverso. Esta apuesta por aunar lo académico y lo divulgativo no termina de resolverse porque se incluyen apartados con interesantes estudios, como el tercer (*Logroño a comienzos del siglo XVI: una ciudad en construcción*, pp. 121-176) y décimo capítulo (*Arqueología de mitos y realidades. El asedio de 1521 y el paisaje urbano logroñés*, pp. 467-507) que conectan la evolución urbana de la ciudad y la manera en que ha llegado hasta nuestros días, y otros cuyo aliciente para los lectores menos especializados carece por completo. Pueden encontrarse muestras de ello en los capítulos ocho (*El asedio de Logroño de 1521 visto por los historiadores franceses*, pp. 397-446) y nueve (*El sitio de Logroño de 1521 a través de la historia. Un análisis historiográfico*, pp. 447-466), donde se realizan análisis muy exhaustivos de las líneas interpretativas que tienen más que ver con el modo en el que han ido transformándose las diferentes escuelas historiográficas respecto a este hecho menor en las luchas entre Carlos V y Francisco I. En la aproximación llevada a cabo en el octavo capítulo sobre la manera en que la historiografía francesa ha considerado el cerco de Logroño, se presta especial atención a la figura del comandante en jefe de las tropas invasoras, André de Foix, y el debate surgido en la Francia del Ochocientos acerca de los errores cometidos por éste en la campaña. Además, el autor se detiene principalmente en explicar los enfoques del siglo XIX sin incorporar obras recientes que traten las guerras entre los Valois y los Habsburgo a lo largo de la década de 1520, como las publicadas en los últimos diez años por Didier Le Fur, Jean-Marie Le Gall o Nicolas Le Roux, lo que dificulta a los lectores localizar y comprender estos hechos según las dinámicas metodológicas presentes.

Por el contrario, el volumen cuenta con importantes aciertos que lo hacen singular en algunos aspectos. Ciertamente, no es el objetivo perseguido en el libro, pero a la hora de tratar los problemas logísticos que acompañaron a las tropas invasoras, se citan éstos con una serie de aclaraciones que rompen la dinámica narrativa del texto y posibilitan incidir en el hecho social de la guerra. Así, se indica el fenómeno del licenciamiento de tropas y las deficiencias en las pagas aparejadas a ello como uno de los factores que, junto a la escasez de víveres y bastimentos, generaron los saqueos de las pequeñas localidades de Agoncillo y Murillo de Río Leza y el enclave de Los Arcos por parte de los efectivos invasores. En este caso, es de agradecer que se recuerde que estas acciones colectivas violentas aquejaban a todos los ejércitos durante la temprana edad moderna (p. 338), e incluso, también visibilizaban y hacían estallar las rencillas personales o vecinales que regían las relaciones sociales de las poblaciones saqueadas (p. 340). Este conjunto de problemas logísticos para analizar las acciones previas y posteriores del cerco de Logroño resultan sugestivos porque

conectan con las nuevas formas de entender la Historia Militar. Aunque, en este sentido, los comentarios que se realizan acerca de elementos militares en los apartados dedicados a los enfrentamientos no desarrollan las oportunidades que ofrecen este tipo de temas, sí hacen ver que ha existido una disposición a indicarlos.

Uno de los pilares sobre los que se sustenta el libro es la reflexión que plantea en torno a los mitos y su peso en la memoria colectiva de las sociedades. Concentrado en intentar dilucidar la verosimilitud de todos los episodios que envuelven el cerco de Logroño, los autores hacen un repaso de todos ellos para presentar cuándo surgieron y desde dónde partieron. La supuesta heroicidad de los sitiados, representados en el folclore popular como meros vecinos que dejaron atrás sus rencillas y decidieron unirse frente a un enemigo común es desmontada con la presentación de fuentes primarias que afirman que los defensores eran tropas aptas y preparadas para repeler un asalto de tal magnitud (p. 207). Fundamentalmente, en el primer capítulo (*Desvistiendo al asedio de sus mitos*, pp. 21-86), más allá de cuestionar la realización de determinados hechos, como la existencia de un “francotirador” que desplomase la moral de los invasores o la inundación de los campos próximos, se observa cómo los pequeños pasajes que forman parte de la tradición logroñesa se fueron construyendo artificialmente, primero, en consonancia con los intereses políticos de la ciudad en los siglos XVI y XVII y, después, con las dinámicas propias de reforzamiento de la identidad urbana durante la época contemporánea. Efectuar una lectura atenta de este apartado permite comprobar la coincidencia de lances similares en otros asedios históricos y situar el desarrollado en Logroño como uno más en la larga lista de poblaciones que han acrecentado el pasado para reforzar su imagen a lo largo de los tiempos. La reiteración de tópicos es señalada en el libro como parte de las argumentaciones utilizadas por la ciudad para continuar explotando un hecho que genera abundantes visitantes en las fiestas de San Bernabé y hacer de Logroño uno de los destinos turísticos más solicitados en La Rioja por dichas fechas. Esta vinculación con la actualidad es uno de los puntos que invitan a preguntarse sobre el reclamo que han encontrado los ayuntamientos del siglo XXI en los festejos con hondas raíces históricas para desarrollar nuevas vías de turismo cultural, que aumentan la cantidad de curiosos atraídos por los grupos de recreación histórica que decoran las calles y plazas de los municipios en cuestión. Sobre este particular, la celebración de mercados y ferias medievales y actividades de recreacionistas definen este nuevo tipo de ocio en el que la Historia juega un papel fundamental.

En otro orden de cosas, la multitud de notas al pie de página en cada uno de los capítulos es otro de los elementos positivos que permiten al lector universitario no perder la referencia en la narración y ponen de relieve el empeño en mostrar el uso de fuentes primarias. A este respecto, el último apartado cuenta con una pormenorizada descripción de los fondos documentales consultados, que reflejan la variedad de archivos visitados por los investigadores. Si bien la mayoría de ellos son españoles, se establece que, del total de los veintidós archivos, cuatro son extranjeros (*Archives Départementales de la Gironde*, *Archives Départementales des Pyrénées-Atlantiques*, *Bibliothèque Nationale de France* y la *British Library*). De esta manera, podemos encontrar testimonios obtenidos de archivos provenientes de tres países diferentes (España, Francia y Reino Unido). Otra conclusión referente al mundo archivístico es la que se desprende de la utilización de archivos provinciales y municipales para revitalizar el estudio de la historia local. Esta obra es un ejemplo de las múltiples posibilidades que abre el cruce de fuentes locales con aquellas “oficiales” conservadas, por ejemplo, en el Archivo General de Simancas. De acuerdo con lo expresado, debe valorarse el trabajo de rastreo de los protagonistas del asedio en el quinto capítulo (*Dramatis personae: los protagonistas del cerco*, pp. 233-334), que lleva al autor a trazar mapas conceptuales y árboles genealógicos de las principales familias y a preocuparse por los personajes anónimos del mismo, en un intento por alejarse de las grandes biografías clásicas (pp. 325-332).

En suma, nos encontramos ante un libro que cuesta clasificar, porque cuenta con apartados interesantes que intentan romper con la visión tradicional de los mitos construidos sobre el cerco de Logroño y reflejar elementos propios de la realidad social y militar del Quinientos para llegar a comprender mejor los acontecimientos que envolvieron dicho suceso, pero también con capítulos en muchos casos inconexos entre sí que impiden llevar una lectura coherente de lo que se pretende transmitir. La confusa lógica del libro, se advierte en la portada y contraportada del volumen, al incluir imágenes de fuentes documentales y obras pictóricas romantizadas. Como se asevera en la propia introducción, se trata de realizar un “careo entre mito y realidad” (p. 18), pero que podría haberse realizado con la inclusión de una base bibliográfica más reciente y especializada, así como de un análisis más detallado a la hora de conectar el episodio de Logroño como un hecho accesorio en el conjunto de conflictos bélicos que enfrentaron a Francisco I y Carlos V por el dominio de Europa en los primeros compases del *Cinquecento*.